Iquique y su significado: Más allá del pasado

Contralmirante José G. García Valdivieso
Egresado de la Escuela Naval en 1964 como bachiller en Ciencias Marítimo-Navales. Calificado en Guerra de Superficie Comunicaciones e Inteligencia. Graduado del curso Básico de Estado Mayor, del curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval, y del curso de Política y Estrategia del Naval War College de Newport, Rhode Island, Estados Unidos. Diplomado del PAD de la Universidad de Piura, y en Contabilidad Gerencial y en Gerencia Financiera en ESAN. Servicio embarcado en diferentes unidades de la Escuadra. Fue segundo comandante y posteriormente comandante del BAP *Herrera*, segundo comandante del destructor misilero BAP *Ferré* y comandante de la fragata misilera BAP *Carvajal*. Jefe de Estado Mayor de la Primera Zona Naval, director de Infraestructura Terrestre y de Salud de la Marina de Guerra del Perú, director ejecutivo del CMN, y jefe de Estado Mayor de la Comandancia General de Operaciones Navales. Catedrático y conferencista en la Escuela Nacional de Marina Mercante, la Escuela Naval del Perú, la Escuela Superior de Guerra Naval, el Centro de Altos Estudios Nacionales y diversas universidades. Miembro de numero del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú y presidente de esa institución durante seis años.



RESUMEN
Evolución historica-estratégica del Perú, focalizada en el Combate naval de Iquique, analizando brevemente el antes, durante y después del mismo, relacionado con la guerra del Guano y el salitre.

PALABRAS CLAVE
Iquique, guerra, dominio, globalizacion, *Think Tank*, Salitre.

ABSTRACT
Historic and strategic evolution of Peru, focusing at the naval combat of Iquique, with a shortly analysis of the before, during and after of it, relationed with the Guano and Salitre war.

KEYWORDS
Iquique, War, Domain, Globalization, Think Tank, Saltpetre.

A los vivos se les debe respeto,
a los muertos se les debe la verdad.
Voltaire.

Iquique es mucho más que un lugar geográfico: es un símbolo, un hito histórico, una lección inigualable, indeleble, imperecedera, que marca al Perú y a los peruanos de todos los tiempos, a sangre y fuego. Iquique nos recuerda por siempre lo que no se debe hacer y lo que no se debe dejar de hacer, y proyecta las potencialidades espirituales y materiales de nuestra sociedad y territorio hacia el futuro, sin olvidar nuestro pasado, que es la base sobre la que se sustenta tal futuro, para lograr, al final del túnel, cual Diógenes moderno, alcanzar el bien común.

• Artículo recibido el 13 de noviembre de 2018, aprobado para su publicación el 19 de noviembre de 2018

Bien común tan escaso y efímero, pero sobre todo utópico, consecuencia del accionar de aquellos que solo ven sus propios intereses, y dejan de lado aquello que les puede redituar lo que les resulta escaso e inalcanzable, como resultado de su egoísmo y avaricia.

Iquique, como hecho fáctico, constituye el punto de inflexión por excelencia de la historia del Perú, y como tal tiene un antes, un durante y un después. Se centra en la famosa Guerra del Pacífico, mal llamada así por diversos entes, que tratan de evitar por todos los medios develar los verdaderos motivos de su origen y los beneficios obtenidos por su instigador.

El real nombre de este conflicto, lo mismo que sus causas y los objetivos estratégicos que lo indujeron, están contenidos en dos obras, escritas por extranjeros, lo cual es garantía de imparcialidad y objetividad al juzgar los hechos. La primera de ellas, en un solo tomo, pertenece al político e historiador venezolano Jacinto López, quien tiene la virtud de usar un título que describe acertadamente la razón y el móvil del conflicto: *Historia de la Guerra del Guano y el Salitre*. La primera edición vio la luz en 1930 en la ciudad de Nueva York. La segunda obra pertenece al abogado italiano y escritor Tommaso Caivano, que además fue un viajero impenitente y conoció in situ



Estancos del salitre.

la mayoría de escenarios de la guerra. Su obra en dos volúmenes se titula *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia* y su primera edición, en idioma italiano, apareció en Florencia en 1883.

Ambos autores realizaron una prolija investigación documentaria y sobre los hechos durante el conflicto, lo que representa la mayor contribución al esclarecimiento de los sucesos. Sin embargo, lamentablemente, tanto Jacinto López, que no publicó su segundo volumen, como Tommaso Caivano, quien tampoco publicó el tercero de los suyos, han dejado un vacío difícil de llenar, ya que se desconoce a dónde fueron a parar los documentos de sus respectivas investigaciones y los borradores de sus futuras obras, en caso hubiesen existido. Ello, por cierto, no desmerece el nivel ni la contribución al esclarecimiento de la verdad por medio de las publicaciones realizadas.

Los objetivos perseguidos en su momento trascienden el continente sudamericano con connotaciones globales relacionadas con el poder de las potencias de la época y el dominio mundial.

Este conflicto, especialmente para el Perú, contiene una enseñanza histórica, con secuelas inimaginables en el tiempo y el espacio. Se trata de una acción brillante y a la vez desgraciada, derivada del sacrificio de lo mejor de la sociedad peruana, en todos sus estratos, con un inmediato difuso y trágico. Emana de ello una advertencia, eterna, sine qua non, proyectada hacia el futuro, cual faro que muestra e ilumina el camino a seguir: que la historia no se repita. Eso es responsabilidad de todos y cada uno de los peruanos, pero especialmente de los políticos, que supuestamente guían y administran óptimamente los recursos de la nación para el bien común, una de cuyas cuestiones más importantes es su seguridad integral.

El antes, el durante y el después están íntimamente ligados a los cuatro dominios clásicos del planeamiento estratégico, que son el político, el económico, el militar y el psicosocial.

El primero de ellos, el político, nos lleva en la nave del tiempo desde la declaración de la independencia a la época actual, y desnuda la total carencia de estadistas que guíen y dirijan con mano firme al gran velero hacia la formación de un Estado-nación: libre, poderoso y respetado en el consenso mundial. Estamos a menos de un lustro de cumplir el bicentenario de la declaración de nuestra independencia y, a la fecha, en casi 200 años de vida independiente, solo hemos logrado tener tres gobernantes con visión de estadista, tal como ello es definido por el gran Winston Churchill cuando

pontifica que: "El político se convierte en estadista cuando comienza a pensar no en las próximas elecciones, sino en las próximas generaciones".

Lamentablemente, en este tiempo perdido, hemos estado llenos de caudillos, montoneros y aventureros ávidos de poder y riqueza fácil. Iquique desnuda y pone en conocimiento la mediocridad y la pobreza de visión y metas de los políticos de todas las épocas, así como el desmesurado tamaño de sus ambiciones personales. La mejor demostración del caos político se representa en el hecho de que en un periodo de 44 años, de 1823 a 1867, se promulgaron ocho Constituciones, algo similar a lo que ocurre actualmente. Se olvida por completo que la Constitución de un país es su pacto social por excelencia.

Dentro de este dominio, no podemos soslayar la importancia vital de la Cancillería, que debe proveer oportunamente la asesoría correspondiente a los líderes, así como las recomendaciones necesarias y pertinentes en todo aquello que pudiera afectar la integridad territorial, las relaciones con otros países en salvaguarda de los intereses del país y la seguridad integral del Estado frente a ambiciones de terceros.

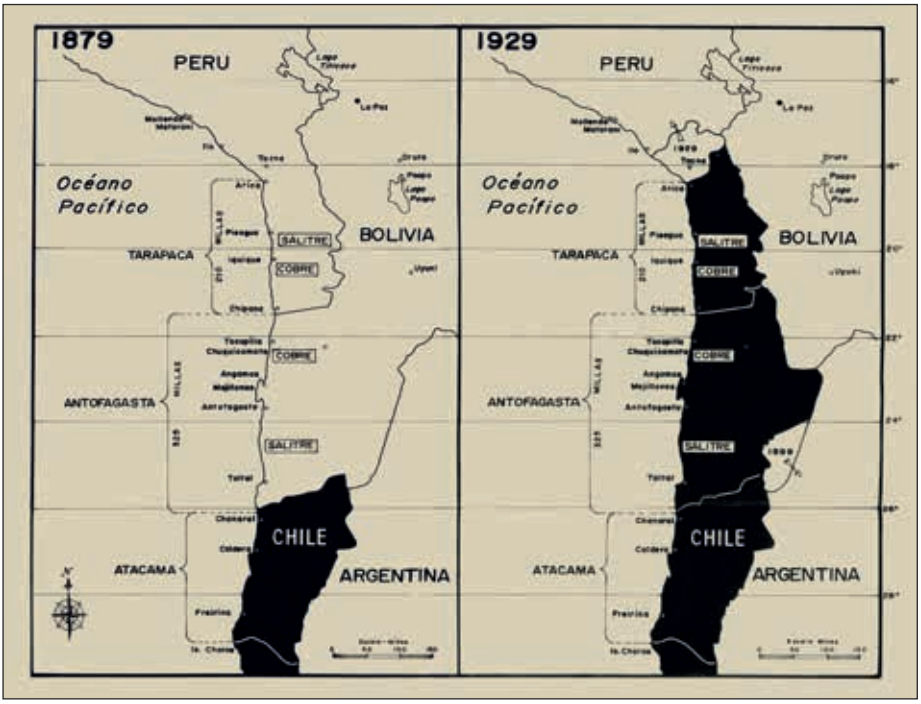
El dominio económico nos hace conocer el gran estado de precariedad del erario nacional, a pesar de la inmensa riqueza que se posee. Se ha dilapidado en forma embozada y sin recato, y se continúa haciendo así hasta nuestros días. Nuestra riqueza, por diferentes motivos, desde el meramente económico al estratégico y de poder, era y es ambicionada por otros, ya sean vecinos o no de nuestras fronteras, propios o foráneos, y venden al Perú en aras de la globalización y la modernidad, gracias a la venalidad, entre otros, de nuestro estamento político. Tanto ayer como ahora, en este dominio, lo más importante es el presupuesto de la nación, el documento financiero más importante del Estado, pues constituye la expresión cifrada, conjunta y sistemática de las obligaciones y derechos que se prevén para un ejercicio anual. En el presupuesto de la nación deben estar equilibrados los gastos e ingresos, a fin de alcanzar los objetivos deseados, que son consecuencia de un planeamiento estratégico a un horizonte dado, y constituye *per se* un proyecto nacional. Es hora ya que, por el bien de la nación, el año fiscal correspondiente se inicie el 1 de agosto de cada año, a fin de que los Gobiernos y los presupuestos se correspondan cabalmente en el tiempo.

En el dominio militar, Iquique es un ente contundente sin lugar a la más mínima duda. A través de las páginas de la historia tomamos conocimiento de la realidad de desamparo en que se encontraba el Perú después de haber

sido la primera potencia naval y marítima de Sudamérica, a causa del desarme unilateral dispuesto inicialmente por Balta y seguido posteriormente por Pardo con sus dos hipotéticos acorazados de papel, Argentina y Bolivia, cuyo colofón fue el perder la guerra que venía gestándose de larga data por Chile y Gran Bretaña. La situación actual es decididamente peor que en esa época. Nuevamente se ha producido un desarme unilateral, basado en la supuesta teoría de la inexistencia de la guerra, al haberse cerrado definitivamente, pero a la vez utópicamente, las fronteras con nuestros ávidos y voraces vecinos, y por la necesidad de invertir en desarrollo, justicia social y disminución de la pobreza. Sin embargo, en la actualidad existen alrededor de 200 conflictos de diversa índole a nivel mundial, sin dejar de lado la posición y situación de los países de la Unión Europea, que tienen la necesidad de estar convenientemente preparados para responder defensivamente contra cualquier posibilidad, por remota que sea, de ofensa a sus intereses, extensiva a las naciones de la misma Unión. Lo que no debemos perder de vista son los 80 500 kilómetros cuadrados de territorio continental, amén de las 210 millas de litoral más las 200 millas de zona económica exclusiva, con todas las riquezas que ello encierra. Y, por favor, no citen como triunfo jurídico, tal como es promocionada, la derrota de La Haya por la controversia marítima que fue manejada permanentemente por Chile, nos guste o no. Para muestra, los 327 metros de litoral tacneño perdido, con la correspondiente proyección de mar hasta la milla 80, que siempre pertenecieron al Perú desde la firma del tratado de 1929 y donde antes pescaban nuestros connacionales. Existe, en adición, el descubrimiento de una nueva riqueza a nivel global para explotación y beneficio de los peruanos, ambicionado desde tiempo atrás por las multinacionales y las potencias detrás de ellas. Me refiero al litio y al uranio.

Se introduce en las mentes de las grandes mayorías que el gasto en armamento para la defensa es una pérdida total, y puede invertirse ello en obras que reditúen beneficio para la sociedad.

Finalmente, tenemos el dominio psicosocial, donde Iquique es consecuencia del engaño y desinformación a la que fue sometida por larga data la sociedad peruana, a la que se le hizo creer la existencia de un poder inexistente, lo cual se reproduce en la actualidad con el claro deseo de invertir en áreas como educación y salud. Se introduce en las mentes de las grandes mayorías que el gasto en armamento para la defensa es una pérdida total, y puede



Frontera entre Perú, Bolivia y Chile, antes y después de la Guerra del Pacífico.

invertirse ello en obras que reditúen beneficio para la sociedad en áreas como las mencionadas. Son lo suficientemente mezquinos como para no decir a estas mayorías que lo que dejó de ganar el Perú solo con parte del territorio perdido, y las riquezas contenidas y explotadas durante los primeros 60 años de uno solo de los recursos contenidos (el salitre) en Tarapacá y Antofagasta, alcanzaron alrededor de 830 millones de libras esterlinas (unos 58 000 millones de dólares de hoy, determinados en forma conservadora y con la documentación existente), de los cuales nos correspondería la mitad. Amén de la expoliación, robo y saqueo de obras de arte, de ciencia e historia, de la Biblioteca Nacional, la venta de guano (un millón de toneladas métricas), el cobro de derechos de aduana, la imposición de cupos y contribuciones de guerra (expedición Lynch al norte), la pérdida a perpetuidad de los territorios antes citados, así como el pago de un millón de libras esterlinas como indemnización de guerra. Toda esta riqueza, bien empleada en el tiempo transcurrido, habrían significado un mucho, bastante o suficiente, al menos, no solo en el desarrollo del país, sino en el combate de la pobreza, la educación y la salud que tanta falta nos hace.

¿Pueden decirnos los "gurús" del país qué se habría podido hacer con ese dinero si los políticos de turno hubiesen invertido en defensa de forma adecuada y oportuna en su momento? ¿Sería posible que nos digan cuánto podríamos perder en el futuro si no establecemos la defensa adecuada, oportuna y racionalmente necesaria en la actualidad para evitar la repetición del suceso ante la rapiña natural de nuestros vecinos? ¿Creen por ventura que el contenido de los tratados y las muestras y los deseos manifiestos de buena voluntad evitarán el conflicto cuando el choque de intereses se produzca o la ambición los domine? ¿Evitarán un nuevo desmembramiento de uno de los más ubérrimos, si no el más, de los países del continente o del mundo?

Lo más importante en este dominio es que los medios de difusión han cambiado y se han modernizado con la tecnología. Sin embargo, estoy seguro de que los fines que persiguen no han cambiado en absoluto.

Iquique, qué duda cabe, marca al Perú como un hierro ardiente, que trata de señalarnos el camino a seguir para no cometer los mismos errores del pasado, que han costado, cuestan y seguirán costando demasiado, y empeñan y sacrifican el futuro de las nuevas generaciones. Sin embargo, a pesar de ello, poco o nada se ha indagado al respecto, poco se ha hecho para desentrañar el motivo de Iquique, las razones que nos llevaron a tan deplorable situación, y, lo más importante, por qué no se ha aprendido la lección y se siguen cometiendo similares o iguales errores, cual calco en el tiempo y la distancia, consecuencia de la ignorancia, la incompetencia y los deseos espurios, que gobiernan a gran parte de esa cantidad de mercaderes metidos a políticos, encaminándonos nuevamente al sacrificio del futuro, al holocausto del presente, y a la destrucción y desaparición de un brillante pasado. Todo ello ocurre en aras de los intereses de un grupúsculo de peruanos que no saben lo que ello significa ni el compromiso que conlleva. Esperamos que nuevamente, como hace más de un siglo, una pléyade de magníficos peruanos, verdaderos peruanos, de noble estirpe, de buena entraña, laven con su sangre y sacrificio los desaciertos y repetidos errores, consecuencia de los intereses subalternos que dominan e impulsan a estos políticos, sin importarles el colofón de los hechos que sería la desaparición del Perú.

Podría tratarse de un nombre cualquiera, para un lugar cualquiera, situado también en algún punto geográfico cualquiera de nuestro inmenso planeta. Sin embargo, Iquique es mucho más que eso. Es un lugar geográficamente definido, formado a través de milenios, un lugar insólito, un lugar que por sus características geomorfológicas, en su momento, no era más que un páramo,

carente de atractivos para el desarrollo y de posibilidades, sin pasado, presente y mucho menos futuro. Pero cual ogro de cuento en espera del hada madrina que convierte al sapo en príncipe, vino en su auxilio la diosa fortuna, lo tocó y descubrió para los humanos el magnífico tesoro que albergaba, el salitre, ya conocido por ancestrales hombres que lo habían explotado y utilizado según sus necesidades de antaño. Pero en 1870, transcurrido el tiempo, en otra época, sus capacidades se habían multiplicado exponencialmente. El salitre era codiciado por las más importantes potencias mundiales del momento, especialmente Gran Bretaña y Alemania, debido a la importancia estratégica derivada de su utilización, no solo por su posible uso como abono nitrogenado, más poderoso que el guano de las islas, que les permitiría desarrollar sus ya agostadas tierras, aumentar su producción y paliar la hambruna en ciernes que se preveía, sino más importante aún, por su empleo en la fabricación de la pólvora sin humo y su trascendencia estratégica como tal, amén de ser empleado en la fabricación de la dinamita, poderoso explosivo inventado por Alfred Nobel en 1866.



Combate Naval de Iquique. óleo de Fernando Saldías Díaz.


Almirante Miguel Grau Seminario.

La carrera para poseerlo en exclusividad se desató entre las más importantes potencias del momento. Para el logro de sus planes, había que eliminar a Dreyfus y su contrato con el Perú e impulsar a la oligarquía chilena y por medio de ella a las altas jerarquías de su fuerza armada, con la cual existe una estrecha relación de supervivencia, que persiste a través del tiempo a la fecha. El objetivo *sine qua non* consistía en apropiarse a futuro de tan extensos territorios y de las ingentes riquezas que ellos contenían, así como convertirse en los poseedores monopólicos de los nitratos. Este objetivo estaba claramente definido para la "pérfida Albión" y lo llevó a cabo hasta las últimas consecuencias en todos los escenarios que se le presentaron y se le presentan en la actualidad, sin dejar de lado el dominio mundial, proyecto del cual participa desde 1917 a la fecha con Estados Unidos, a través de los dos *think-tanks* creados, el Council on Foreign Relations (CFR), con cuartel general en el edificio Harold Pratt House, sito en la esquina de Park Avenue con la calle 68, Nueva York, y cuyo órgano institucional es el *Foreign Affairs*; y, del otro lado del Atlántico, el Royal Institute of International Affairs (RIIA), que tiene su sede en Chatam House, en la City, Londres, y publica el magacín *International Affairs*.

Lógicamente, Chile, que en ese entonces tenía una economía quebrada, se embarcó con el aval y apoyo económico y de todo tipo de su impulsor y patrocinador en la guerra, que iba más allá de la posesión de las salitreras, con su particular ansia de depredar al país. Cuando Chile lo necesitó, el Perú acudió incondicionalmente en su defensa y ayuda. El objetivo político era muy claro y fue abiertamente manifestado por conspicuos dirigentes chilenos: *debemos postrar al Perú por los próximos cien años*. Dentro de ello se contaba con lograr la expansión territorial y con ello desprenderse del

trauma ancestral relacionado con su enclaustramiento secular y haber sido un enclave dentro del Virreinato del Perú. Solo les pertenecía el territorio conocido como el "cajón de Maule". El expansionismo chileno se inicia con la independencia sudamericana. Se apoderaron de todos los territorios que podían y que no eran reclamados por sus reales dueños. Se estableció que las fronteras de las nuevas repúblicas serían el resultado de la aplicación de dos principios *sine qua non*: el del *uti possidetis* y el de la libre determinación de los pueblos. Aunado a estos hechos, estaba latente la ancestral envidia que se remonta a la época del Imperio incaico, pasó por el Virreinato, se exacerbó al inicio de la independencia y se mantiene tal cual hasta nuestros días, y la pretensión de constituirse en el policía del Tío Sam para estos lares del entorno sudamericano.

Hace poco hemos rendido homenaje al Gran Almirante del Perú, don Miguel Grau Seminario, cuya presencia permanente perdura en nuestro mar, el Mar de Grau, del cual partió a la eternidad, defendiendo con bravura y honor a nuestro querido Perú. Previo al viaje consciente de su sacrificio, también dejó honda huella de honor y honestidad como diputado por Paita. El mejor homenaje que los peruanos deben hacerle es aquel que nos enseñan en el lema que se lee al ingresar a la Escuela Naval del Perú, el cual manda: ***"Cadetes navales, seguid su ejemplo"***.



Bibliografía

BARRA, Felipe de la. *Historia militar peruana*. Lima: Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. 1966.

BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. Tomos I y II. Lima: Cultura Antártica. 1949.

BRAVO, Bernardino. Portales. *El hombre y su obra. La consolidación del gobierno civil*. Santiago de Chile: Jurídica de Chile. 1989.

CAIVANO, Tommaso. *Historia de la guerra de América entre Chile, Perú y Bolivia*. Vol. I y vol. 2. Callao: Imprenta de la Marina. 1976 y 1977.

CHIRINOS SOTO, Enrique. *Historia de la Republica*. Tomo 1. Bogotá: Panamericana. 1991.

ESTULIN, Daniel. La verdadera historia del Club Bilderberg. Barcelona: Planeta. 2005.

BRZEZINSKI, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós Ibérica. 1998.

FRÍAS V., Francisco. *Manual de historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nascimiento. 1971.

GARCÍA MARTÍNEZ, José Ramón. Las minas y los torpedos peruanos como medios complementarios de la defensa del Callao el 2 de mayo de 1866. En *Revista de Marina*, 1960. Nro. 3.

GROSE, Peter. *Continuing the Inquiry. The Foreign Relations from 1921 to 1996*. Nueva York: Council on Foreign Relations. 2006.

LÓPEZ, Jacinto. *Historia de la Guerra del Guano y el Salitre*. Vol. I. Lima: Imprenta de la Marina. 1976.

LUNA VARGAS, Emilio. *Perú y Chile en cinco siglos*. Lima: Sur. 1982.

MELO, Rosendo. *Historia de la Marina del Perú*. Tomo 1. Lima: Imprenta de C.F. Southwell. 1907.

PENNY CABRERA, Óscar. El salitre, su valor estratégico en el siglo XIX, su influencia en la Guerra del Pacífico de 1979 y consecuencias posteriores. En: *Revista del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos*, 2000. Nro. 19, pp. 31-32.

QUIROZ, Alfonso W. *La deuda defraudada. Consolidación de 1850 y dominio económico en el Perú*. Lima: Instituto Nacional de Cultura. 1987.

QUIROZ, Alfonso W. *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2013.

REVISTA DE MARINA DE CHILE. El poder naval chileno. En: *Revista de Marina de Chile*. 1985.

SALAS OLIVARI, Miriam. *Historia marítima del Perú. La República 1879 a 1883. Historia económica de la guerra de Chile con el Perú y Bolivia. Recursos naturales y conflicto internacional. Cuestión de pocos problema de muchos, 1810-1883*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 2011.

SALAS OLIVARI, Miriam. *El presupuesto, el Estado y la nación en el Perú decimonónico y la corrupción institucionalizada, 1823-1879*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 2016.

VALDIZÁN GAMIO, José. *Historia naval del Perú*. Tomos IV y V. Callao: Ministerio de Marina. 1993.

VEGAS, Manuel I. *Historia de la Marina de Guerra del Perú*. Callao: Museo Naval del Perú. 1981.

WAGNER DE REYNA, Alberto. *Historia marítima del Perú. La intervención de las potencias europeas en Latinoamérica*. Tomo VII. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. 1981.